



¿Jóvenes y lectura?

Algunos interrogantes sobre la lectura en la adolescencia

La relación entre jóvenes y lectura se suele interpretar como una cuestión conflictiva. Así, la expresión **crisis lectora**, que suele aplicarse a la adolescencia, recoge la idea, bastante generalizada, de que cuando chicos y chicas llegan a Educación Secundaria dejan de leer.

Este tema, un frecuente motivo de preocupación social, suele también suscitar muchos interrogantes en el ámbito familiar. Éstos son algunos de los más habituales:

1

¿Es cierto que en la adolescencia se lee menos?

Las estadísticas contradicen esta impresión. Según algunos estudios¹, el índice más elevado de hábito lector se da entre los jóvenes de 14 a 24 años para descender progresivamente en segmentos superiores de edad.

Lo que sí suele suceder es que nuestros hijos, a medida que van creciendo, van percibiendo la lectura como una tarea dura, que exige esfuerzo y la imagen de los libros ya no resulta tan atractiva ni sugerente.

2

¿Por qué les motivan menos los libros?

Es un asunto complejo, marcado por todo un conjunto de factores:

- La ineludible soledad de la lectura, en una edad tan interesada por las relaciones sociales.
- Las condiciones de concentración, quietud y silencio necesarias ante un texto, para unos chicos y chicas dinámicos, impacientes, con el oído permanentemente conectado a un móvil o mp3.
- Su pragmatismo, tan contrario a la aparente inutilidad de la lectura.
- La sobrecarga de tareas (estudios y actividades extraescolares) con la consiguiente reducción del tiempo libre para leer.

¹ Federación de Gremios de Editores de España. *Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros* [on line] www.federacioneditores.org/SectorEdit/Documentos.asp [última consulta 1 de septiembre de 2008]

- La proliferación de ofertas para el ocio y el desarrollo de las nuevas tecnologías, toda una avalancha de posibilidades de entretenimiento (TV, videoconsolas, chats, blogs, fotologs...) que compiten con el posible interés juvenil por la lectura.

3

¿Qué es la comprensión lectora?

El estudio sobre los hábitos de lectura cada vez está más vinculado a la idea de comprensión lectora. Según este concepto, lo verdaderamente importante es que los lectores sean capaces de leer con eficacia para satisfacer un objetivo concreto (resolver una duda, localizar un dato, responder una pregunta...).

Esta dimensión práctica es la que permite vincular la lectura con el aprendizaje, pero también con el placer: para poder disfrutar con un libro es preciso comprender lo que se lee.

4

¿Qué es el informe PISA?

Cada cierto tiempo leemos en la prensa comentarios sobre lectura que aluden a los resultados del informe PISA. Se trata de un estudio internacional comparativo realizado por la OCDE² en el que se analiza el grado de formación de los estudiantes al final de la Educación Secundaria Obligatoria (15 años).

En este programa, en cuya última edición participaron 57 países, se evalúan tres grandes áreas: matemáticas, ciencias y lectura. En lectura, el informe mide su capacidad para entender, usar y analizar textos, tanto de tipo escolar, como de cualquier faceta de la vida.

En el último informe PISA (2006), se observó un descenso generalizado en el nivel de comprensión lectora respecto a estudios anteriores, lo que reavivó el debate social sobre el desarrollo de habilidades lectoras.

5

¿El hábito lector puede mejorar la comprensión?

El hábito de leer puede favorecer el desarrollo de destrezas lectoras, del mismo modo que la práctica deportiva puede contribuir a que nuestros jóvenes estén en forma. Son hábitos saludables, que hay que ir cultivando con paciencia y dedicación, no surgen de un día para otro.

² Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

Leer de un modo habitual no es garantía de éxito en el complejo camino del aprendizaje pero, sin duda, supone un factor favorable para la adquisición de competencias para la comprensión y uso de los textos.

6

¿Cuál es el papel de la familia?

Si la escuela es la responsable del aprendizaje lector, del avance en la destreza para leer y comprender textos, desde casa se puede hacer mucho para el desarrollo de hábitos de lectura.

Determinadas actitudes pueden ser beneficiosas:

- Mantener una oferta variada de lecturas (libros, revistas, cómic...) lo suficientemente amplia y diversa para suscitar su curiosidad e interés.
- Ofrecer sin agobiar. Limitarnos a poner a su alcance y proponer obras que consideremos de valor, sin presionar. No sermonear sobre el valor de la lectura.
- Escuchar, dialogar, interesarse por sus gustos, respetar y dejarnos recomendar por ellos. También nosotros podemos descubrir obras atractivas entre sus sugerencias.

7

¿Es recomendable la llamada literatura juvenil?

Determinadas colecciones se publican pensando especialmente en el lector adolescente, una estrategia que muchas veces responde más a criterios editoriales, de mercado, que a la necesidad real de una diferenciación.

Entre los títulos de las colecciones juveniles hay obras de indudable interés, no sólo para los jóvenes, sino para todo tipo de lectores. Del mismo modo, hay estupendas obras literarias muy recomendables para el lector adolescente que se publican fuera de estas colecciones, sin etiquetas que las identifiquen necesariamente con este público.

Los jóvenes, como cualquier otro lector, necesitan libros de calidad. Es preferible dar con buenos autores, que consideremos adecuados a los gustos e intereses de nuestros hijos, que seguir a ciegas una colección fija.

Hay, eso sí, ciertas temáticas literarias vinculadas a la psicología propia de esta edad, que suelen interesar al adolescente: viajes iniciáticos, relatos sentimentales, búsquedas fantásticas, cuentos de misterio y terror, historias de pandillas y tribus...

La clave en la selección es saber combinar el atractivo que suscitan determinadas argumentos, muchas veces con contextos cercanos a sus vivencias personales, junto a propuestas literariamente estimulantes, que les planteen retos y les permitan crecer como lectores.

8

¿Es recomendable leer cómics o revistas?

Cuando hablamos de leer, hemos de valorar positivamente cualquier lectura interesante, que pueda aportar información, cultura o entretenimiento a nuestros hijos y alimente su curiosidad. En este sentido, cualquier género puede ser igualmente válido: relato, poesía, álbum ilustrado, libro documental y, por supuesto, los cómics y las revistas.

Las revistas suponen una forma sencilla y dinámica de acercarse a la lectura a partir de un interés temático concreto: la música, el cine, el mundo del motor, la divulgación científica, los idiomas... son puertas para acceder a nuevos conocimientos y adquirir el hábito de leer.

En cuanto al cómic, que está protagonizando una auténtica explosión editorial, presenta un panorama muy diversificado, con obras para todos los gustos: humor gráfico, clásicos europeos de aventuras, superhéroes americanos, manga japonés, novelas gráficas... La riqueza de este medio y su gran variedad de producción lo convierte en una lectura compleja, un lenguaje distinto con valor en sí mismo y apropiado para lectores de todas las edades.

9

¿Cómo competir con la TV, los videojuegos, Internet...?

Hay que evitar el enfrentamiento y buscar la complementariedad, ya que hablamos de diferentes formas de lectura. Un reparto equilibrado de tiempos y una selección adecuada de canales y contenidos pueden favorecer la convivencia entre medios.

Es necesario consensuar ciertos criterios de uso y selección (evitar contenidos violentos o irrespetuosos, aprender normas de seguridad ante la red, visualizar determinados programas acompañados del adulto, valorar los contenidos y la estética de programas, juegos y páginas web...). Si argumentamos nuestras pautas dejando abierta la puerta del diálogo y la negociación, podremos sacar el mejor partido de estos nuevos medios.

10

¿Cómo promover desde casa el hábito de leer?

- Ofrecer lecturas: aunque el interés parezca decrecer, seguir ofreciendo libros (también CD-ROM, cómic, revistas o DVD interesantes), aunque sin presionarles.
- Acercarse regularmente con ellos a lugares vinculados con los libros: ferias, librerías, bibliotecas... animarles a escoger.
- Ayudarles a acceder a la dimensión social de la lectura: clubes de lectura, grupos de aficionados al cómic, foros literarios en Internet, intercambio epistolar con los autores...
- Leer y comentar con ellos nuestras opiniones, sentimientos e impresiones, no sólo respecto a los libros, sino también sobre las películas, charlas o conciertos a los que acudimos solos o junto a nuestros hijos.
- Cuidar con esmero la selección, dejándose aconsejar por los profesionales: bibliotecarios, libreros, revistas literarias, foros para padres...

Y no olvidemos que la adolescencia, una época de cambios y descubrimientos, puede resultar un estupendo momento para dejarse sorprender por las palabras, las ideas o las aventuras que esperan en los libros.

Para saber más:

- Guadalupe Jover. *Un mundo por leer*. Barcelona: Octaedro, 2007
- Víctor Moreno. *Lectores competentes*. Madrid: Anaya, 2004
- Daniel Pennac. *Como una novela*. Barcelona: Anagrama, 2008
- Emili Teixidor. *La lectura y la vida*. Barcelona: Ariel, 2007